

de los que no querian cumplir sus compromisos. Tantos errores nulificaron la proteccion que en esa época se quiso prestar á las ciencias y la industria; el erario costó el envío de algunos jóvenes á los Estados-Unidos para que estudiaran la mecánica aplicada á la navegacion; tratando de proteger las mejoras materiales fué concedido un privilegio para construir un ferrocarril entre México é Ixtlahuaca; otra concesion permitió á una compañía, por diez años, la explotacion del guano en las costas é islas de la Nacion; se les dispensó proteccion á varias compañías mineras, y el Dictador mandó construir en Lóndres dos vapores. Desvaneciáanse los efectos de estas buenas disposiciones con otras mil que atacaban la dignidad del ciudadano y los derechos conquistados á fuerza de sacrificios, y que ahogaban la vitalidad de las tendencias que al bien siente la sociedad. Fueron perseguidos los autores de una obra titulada «Apuntes para la Historia entre México y los Estados-Unidos,» destituyéndolos de todo cargo ó empleo y los ejemplares de la obra fueron recogidos y arrojados al fuego. Esos y otros muchos actos manifestaron que al Dictador no le bastaba oprimir á la sociedad y matar las esperanzas, sino que la sed de tiranía buscaba también el pasado para saciarse; ciego por el incienso de la lisonja y el humo de la vanidad, consideró posible y aun fácil reprimir el pensamiento con las bayonetas y considerándose otro Dios supuso que su Poder alcanzaba á suprimir los hechos consumados. Los privilegios dieron un carácter distintivo á la administracion: en todas las escuelas de la República se habia de enseñar la doctrina cristiana precisamente por el catecismo de Ripalda publicado por Galvan y Rivera, y para los empleos de la administracion tan solo habian de ser propuestos los afectos á la política que regia; los ministros gozaban de prerogativas para sus carruajes en las concurrencias públicas.

El descontento general en el Interior y la política seguida para con el Exterior, no podian ménos que alentar á los aventureros para emprender nuevas expediciones buscando mejor suerte que el famoso Walker, quien ninguna ventaja habia sacado de su conquista. Los aventureros de Walker habian levantado un fortin en la ensenada de Todos-Santos, como punto de reunion y alentados por el conde Raousset continuaron los aprestos de un refuerzo considerable, de más de mil aventureros que alistaron buques para trasportarse; considerándose Walker ya en absoluta posesion de su conquista, declaró que los decretos que daba acerca de la Baja-California servian también para Sonora y señaló los límites de su nueva República. Impulsaba á los aventureros Raousset, quejoso porque al dejar á México nada habia conseguido, dijo que iba á la Alta-California con el exclusivo objeto de trabajar por todos los medios posibles para derribar un sistema político que cerraba á la industria del hombre uno de los países más ricos de la tierra, aseguró que apoyaba sus proyectos en un pronunciamiento en Sinaloa, y que secundaria las ideas dominantes en la revolucion de Yucatan en favor de la soberanía de los Estados y contra el centralismo; se proponia enviar dos mil hombres sobre Guaymas y llamar á los mexicanos que en California opinaban por la independencia de Sonora; su vasto plan de campaña llevaba por fundamento más que la eleccion en los medios, la suposicion de que la raza mexicana era abyecta, llena de supersticion y susceptibilidades que se proponia explotar. Tan pronto como el gobierno estuvo informado de esos trabajos envió á Sonora algunas tropas al mando del general Blancarte, nombrado jefe político y comandante general de la Baja-California, y cuando en México se supo que salian de la Alta más aventureros sobre esa Península, dirigió una nota el ministro de Relaciones, Sr. Diez de Bonilla, á Mr. Cripps, Encargado de

Negocios de los Estados-Unidos, quejándose de la conducta pasiva observada por las autoridades de California, con menoscabo de las relaciones entre las dos Repúblicas; las esplicaciones de Mr. Cripps fueron bastante satisfactorias en la teoría, dijo que su gobierno habia no solo nombrado para el mando militar de California á una persona con plenas facultades para impedir el equipo de expediciones y destruir las organizadas, sino que por un mensajero especial fueron comunicadas á las autoridades de San Francisco las quejas del gobierno mexicano.

Las dificultades hacendarias obligaron al Sr. Sierra y Rosso á dejar la cartera de Hacienda que estaba cubierta con espinas, y pasó á otras manos que tampoco podian encontrar la mágica varita para convertir en oro lo que les rodeaba. La carencia de dinero no era obstáculo para la esplendidez del Dictador; seguian en Palacio los suntuosos bailes donde la familia de Su Alteza era tratada con régios honores; allí, á la entrada de los salones, formaban valla los granaderos de la Guardia; valiosos espejos por donde quiera colocados reflejaban torrentes de luz; mil flores, en bellísimas macetas, desde la entrada, esparcian su embriagador aroma en las escaleras y corredores; el salon principal tenia el piso cubierto con tela blanca regada de lentejuela, y allí se daban cita la hermosura, la riqueza, la juventud y el lujo; las espléndidas cenas, los vistosos uniformes y variadas cruces eran las novedades de aquella época en que la política se subordinaba á tantas pequeñeces. El Cuerpo Diplomático era invitado á las fiestas y se les hacian concesiones á los individuos que lo componian. La centralizacion y el esplendor de la Corte, lejos de sofocar el espíritu de libertad le dió mayor ensanche, y como el gobierno tenia noticia de que en el Estado de Guerrero se tramaba una sublevacion, nombró comandante militar de Acapulco al coronel D. Rafael Espinosa é hizo marchar tropas hácia ese Departamento; tal paso determinó la insurreccion, cuando ya corrian rumores sobre levantamientos en el interior y la sociedad estaba en alarmante desasosiego que no querian ver los que componian el gobierno. Todo callaba ante la voz de la Dictadura y en silencio eran acatadas las disposiciones más tiránicas, interrumpiéndolo tan solo los aplausos de los santanistas, conservadores y otros sin opinion fija que más tarde quisieron pasar por héroes.

La posicion topográfica del Departamento de Guerrero, con sus ásperas montañas y su clima insalubre, los antecedentes históricos de aquella region y las ideas liberales de sus autoridades, hacia tiempo inspiraban recelos al Dictador, pues aunque D. Juan Alvarez se mostró al principio adicto á Santa-Anna, la política dictatorial le habia hecho cambiar de opinion segun pasó á porcion de mexicanos. El gobierno usó del pretexto de la invasion filibustera para enviar tropas al Sur, donde era gobernador y comandante general D. Tomas Moreno. Desde luego los que allá pensaban recurrir á la revolucion como medio indispensable de libertar al país, procuraron formar un plan, y vieron que carecian de recursos y de las relaciones indispensables para hacer los primeros impulsos. El coronel D. Florencio Villareal, comandante militar de Costa-Chica, se puso de acuerdo con el general D. Juan Alvarez y otras personas de influjo y prestigio, conociendo que era imposible soportara por más tiempo la Nacion el yugo de tiranía tan vergonzosa. El Dictador y sus procónsules hacian gemir en los calabozos, en el destierro ó en los escondites á los amigos de la libertad, en tanto que los aduladores entonaban alabanzas, comentaban las fiestas y ni aun dejaban libertad para el llanto á los seres cuyos amigos ó parientes sufrían las consecuencias del odio á la servidumbre. Una administracion tan suspicaz no podia dejar en sus destinos á los que, sabia bien, cons-

piraban contra ella. Llamó á México al gefe Villareal, quien, en la enfermedad que padecía, encontró un buen pretexto para no presentarse; pero las órdenes se repitieron al grado de ordenar al comandante general de Oaxaca que enviara por Villareal á Ocotepéc ó donde se hallara, vivo ó muerto, porque sabia el gobierno que ese gefe estaba en relaciones con otros que amenazaban pronunciarse, y que habia tenido conferencias en la hacienda de la Providencia con el general Alvarez.

Notando la resistencia que sus disposiciones encontraban en el Sur, aparentó confianza el Dictador, y en varias comunicaciones al general Moreno le hacia ver las intenciones piráticas de Raousset, y que para contrariarlas pasaba á Acapulco el 2º batallón activo de Puebla; le manifestó que enviaba á ese puerto de gefe político y comandante militar al coronel D. Rafael Espinosa, le fingia amistad recomendándole que auxiliara las tropas y que vigilara el orden público que amenazaba trastornarse en Tejuipilco. Al mismo tiempo tomó el gobierno todas las disposiciones que creyó convenientes; reunió fuerzas en Oaxaca y D. Angel Perez Palacios recibió el nombramiento para reemplazar en el mando al general Moreno, con instrucciones que le servirían de norma para el caso de sublevacion, y se dispuso que en tal evento un buque bloqueara á Acapulco. Las autoridades del Sur no cayeron en el lazo que se les tendia, pues el general Moreno salió de Chilpancingo para la costa el mismo dia que allí entró el 2º activo de Puebla, y renunció á los tres dias el cargo de segundo cabo de la comandancia; las tropas siguieron su marcha para Acapulco, pero sabiendo el coronel Espinosa que les esperaban fuerzas enemigas en la cuesta del Peregrino, para impedirles el paso, se detuvieron en Buenavista. El general Alvarez habia dicho al gobierno que no necesitaba tropas para repeler á los filibusteros, bastándole las que tenia. Desde ese momento se comprometieron los sureños en una lucha desigual, sin más recursos que su valor y su amor á la libertad. En consecuencia quedó cerrado Acapulco al comercio; Alvarez, con todos los militares que se le unieron, fueron dados de baja y borrado ese gefe de la Orden de Guadalupe.

Entretanto, el coronel Villareal proclamó en el pueblo de Ayutla, perteneciente al distrito de Ometepec, el 1º de Marzo de 1854, un plan político en nueve artículos precedidos de varios cargos que venian á ser el fundamento de la revolucion: era considerado Santa-Anna como un amago constante para las libertades públicas, y se le acusaba de que bajo su gobierno habian sido holladas las garantías individuales; que en lugar de corresponder con generosidad al llamamiento que se le hizo, vino á vejar y oprimir á los pueblos, sin cuidarse de la pobreza general; que empleaba el producto de las contribuciones en gastos superfluos, en labrar su fortuna particular y la de sus favoritos; se le acusaba porque habia falseado el Plan de Jalisco, sofocado la opinion pública con la tiránica restriccion de la imprenta y faltado al solemne compromiso que contrajo de olvidar las venganzas personales y de no entregarse en brazos de partido alguno; se le hacian cargos por haber vendido una parte del territorio, porque la independencia nacional se hallaba amagada por culpa del partido dominante y porque los destinos del país no podian depender de la voluntad caprichosa de un solo hombre. En consecuencia se resolvia que cesaban en el ejercicio del Poder público D. Antonio Lopez de Santa-Anna y los demas funcionarios que habian desmerecido la confianza pública, ó se opusieran al Plan; cuando este hubiera sido aceptado por la mayoría de la Nacion, el general en gefe de las fuerzas que lo sostenian convocaria un representante por cada Estado y territorio, para que reunidos en el lugar que se creyera conveniente, eligieran al Presidente interino de la Repú-

blica y le servirían de Consejo durante el corto período de su encargo; el Presidente interino quedaba investido con amplias facultades para atender á la seguridad é independencia nacionales y á los demas ramos de la administracion pública; en los Estados donde fuera secundado el Plan, el gefe principal de las fuerzas, asociado á siete personas elegidas por él mismo, acordaria y promulgaria, al mes de haberlas reunido, el Estatuto provisional que debia regir en el Estado ó territorio, sirviendo de base la condicion de que la República habia de conservarse una, indivisible, soberana é independiente. El Presidente interino, á los quince dias de haber entrado al Gobierno, convocaria un Congreso extraordinario conforme á las bases que sirvieron en igual caso en 1841, para que se ocupara exclusivamente de constituir á la Nacion, bajo la forma de República, representativa, popular y de revisar los actos del Ejecutivo provisional; se recomendaba al gobierno que conservara y atendiera al ejército, que protegiera la libertad del comercio interior y exterior, expidiendo á la mayor brevedad los aranceles que habian de regir, observándose entretanto el dado por Ceballos. Halagábase á la sociedad aboliendo todas las leyes sobre sorteo, pasaportes y capitacion, y quedaba calificado de enemigo de la independencia todo aquel que de cualquier modo se opusiera al Plan que terminaba invitando á los generales D. Nicolas Bravo, D. Juan Alvarez y D. Tomas Moreno, para que puestos al frente de las fuerzas libertadoras sostuvieran y llevaran á efecto las reformas administrativas allí consignadas, y firmaban, además del coronel Villareal, el comandante Estéban Zambrano, siete capitanes, dos tenientes, seis subtenientes y tres representantes de las clases de sargentos, cabos y soldados. En la hacienda de la Providencia fué redactado el Plan de Ayutla y sus autores obsequiaron los deseos del coronel Villareal, que pidió ser él quien lo proclamara.

Acababa de ser retirado de la aduana de Acapulco D. Ignacio Comonfort, y aunque alejado hacia tiempo de las convulsiones políticas, veia con profundo sentimiento la opresion de la Patria, circunstancia por la cual fué destituido corriendo la voz sus enemigos que lo habia sido por malversacion de caudales públicos. Al aceptar las tropas y la marina de Acapulco los principios de Ayutla fué invitado el coronel Comonfort para que se pusiera al frente de las fuerzas, y aceptado el encargo propuso le fueran hechos al citado Plan algunos ligeros cambios, quitándole la apariencia que presentaba de que queria imponer condiciones á la voluntad nacional, y que se dejara al Congreso la forma definitiva de gobierno que habia de tener la Nacion, con ese fin, le fué agregado un artículo más al Acta de Ayutla, dividiendo en dos el 6º, fueron asignadas para formar los Estatutos de los Estados cinco personas en vez de siete y se añadió que el Constituyente debia reunirse á los cuatro meses de expedida la Convocatoria. Hechas estas modificaciones invitó Comonfort á los generales Alvarez y Moreno para que secundaran el Plan, dirigió proclamas á las tropas, dió á Alvarez el título de primer gefe del «Ejército restaurador de la Libertad,» y el general Moreno quedó de segundo en gefe. Alvarez estaba ligado con los descontentos de la capital y los emigrados que residian en Nueva-Orleans. El triunfo de la revolucion que encarnó en ese Plan era seguro, por serle favorable la opinion pública y tan solo por esta circunstancia pudo aniquilar al poder dictatorial, no obstante toda la fuerza con que contaba y el apoyo de las clases de influencia inclusive la del clero; con hombres mal armados, llenos de miseria y que tan solo contaban con su voluntad, debia triunfar el levantamiento que parecia insignificante por haber nacido en los lugares más remotos y despoblados de la República. Fué mágico el efecto producido por el Acta de Ayutla: todas las poblaciones donde se leia

vieron en ella una tabla de salvacion que devolvía la libertad y las garantías, haciéndoles promesas halagüeñas. Aunque el gobierno aparentaba despreciar la revolucion del Sur, le pusieron la justicia y legalidad de los principios libertadores que anunciaba, muy distante de considerarla tan impotente. Circulado el Plan de Ayutla clandestinamente, fué conocido poco á poco en la República y se sintieron sus efectos de tal manera, que se resolvió Santa-Anna á hacer personalmente la campaña, causando su marcha notable sensacion, pues segun los partidarios de la tiranía, distaba mucho la situacion de exigir los aprestos que se hacian para combatir la pequeñez del enemigo, y con ellos se revelaba al país la importancia de lo acontecido en el Sur, razon que dieron los ministros al oponerse á la salida de Santa-Anna.

El gobierno de Su Alteza dictó prontas y bien combinadas disposiciones para impedir que cundiera la revolucion, disponiendo de un ejército de cuarenta mil soldados, mandados por los mejores generales, con los recursos ordinarios y los eventuales que esperaban de la venta de la Mesilla; contaba además, con apoyos de otra naturaleza, entre ellos la ausencia de los hombres libres que gemian en el destierro y el terror que las persecuciones habian infundido. Al terrible Poder que todos esos elementos representaban, tan solo se oponian algunos individuos sin recursos de ninguna especie, apoyados en la opinion pública y en los votos de los enemigos de la tiranía. Por supuesto protestaron contra la revolucion los generales, las autoridades todas de la Nacion, inclusive los Ayuntamientos á ellas subordinados; Alvarez fué llamado «Pantera del Sur;» y aunque el ahinco por contrariar la revolucion decia muy claro que era de grande importancia, los periódicos conservadores sostenian lo contrario, manifestando que los que la proclamaban, eran personas sin prestigio, que D. Juan Alvarez, desesperado, se fortificaba en la hacienda de la Providencia, y daban por derrotados, á cada paso, á los sostenedores del Plan. Moviéronse tropas de Oaxaca para situarse en Jamiltepec, y de México salieron otras á reforzar á las que marchaban sobre Acapulco al mando del general Perez Palacios; pero la atencion del Dictador tenia ya que dividirse, pues desde luego cundió la revolucion por Michoacan, siendo las partidas más notables acaudilladas por los cabecillas Railon y Salazar.

Tambien distrajeron la atencion del gobierno las invasiones hechas por aventureros al mando de Raousset, ayudado por sus compatriotas de la Alta-California, bajo el concepto de que tenia derecho á las minas de Sonora, donde fueron aprehendidos algunos filibusteros que se adelantaron á sus compañeros. Ya Walker, falto de recursos, se habia retirado al interior de la Baja-California, y situándose en San Vicente convocó á todos los habitantes de la frontera, amenazándolos con un castigo en caso de desobediencia; algunos indígenas, obligados por la fuerza, juraron reconocer á la nueva República. Allí se le desertaron á Walker muchos de sus secuaces y dió motivo su permanencia á graves sucesos acaecidos en Guaymas entre las autoridades mexicanas y dos buques ingleses, por haber sido reducidos á prision doscientos cincuenta individuos que condujo la barca mercante «Anita,» con pabellon ingles, acusados de estar en connivencia con los filibusteros; iban á ser conducidos á Mazatlan los reos principales, cuando los salvó la intervencion armada del buque de guerra ingles «Dido,» y aunque se cambiaron notas quedó el asunto sin solucion definitiva, porque la barca capturada habia llevado pabellon ingles. El mal éxito obtenido no detuvo las expediciones filibusteras, pues habiendo logrado Raousset combinar sus fuerzas volvió á partir hácia Sonora, con el fin de proclamar el sistema federal, dirigiéndose primeramente sobre Guaymas, debiendo

desembarcar cerca de este puerto. Las fronteras tambien estaban amenazadas por los bárbaros, y el Dictador estableció distintivos de honor para los servicios prestados por los que combatian en defensa de aquellas regiones, casi destruidas, y permitió que dos casas de comercio de la Habana compraran los prisioneros de Yucatan, aunque despues modificó tan bárbara disposicion, haciéndolos trasportar á un punto del territorio nacional.

Creciente la revolucion del Sur, consideró Santa-Anna que le era conveniente salir á campaña, no solo para activarla sino para detener la insubordinacion, pues entre Acámbaro y Maravatío se pronunció á principios de Marzo, 1854, una parte del primer activo de Morelia dando un soldado llamado Antonio Gomez, la voz de ¡Viva la Federacion! El 16 del mismo mes partió Su Alteza acompañado del ministro de la Guerra D. Santiago Blanco, precediéndole en su marcha los cazadores de los Supremos Poderes, y dejó en el ministerio de Relaciones un pliego en el que designaba la persona que le habia de reemplazar si moria en la campaña; los otros ministros quedaron despachando y diariamente partia un extraordinario enviado al Dictador por ellos; el de la Guerra dirigió una circular acerca del viaje, expresando que solamente tenia por objeto imponerse Su Alteza del estado que guardaba el Departamento de Guerrero y que duraria un mes. Santa-Anna fué recibido en el camino con músicas, cohetes y repiques, salian á encontrarle los Ayuntamientos de las poblaciones y en muchas partes el pueblo asalarado tiró del carruaje. En Iguala regaló cuatro mil pesos y le ofrecieron las autoridades el crucifijo y misal donde Iturbide juró la Independencia. Los periódicos oficiales llenáronse de protestas en favor de Santa-Anna y eran fusilados los revolucionarios que caian en poder de las fuerzas del Dictador, segun aconteció á los cabecillas Torres, Rodriguez, Arroyo y Gordiano Guzman en el Sur de Michoacan. Por todas partes creció el espionaje; eran multados porcion de impresores de cuyos establecimientos salian publicaciones que se creia contenian alusiones á la cosa pública, y era tanta la desercion de las tropas del Dictador, que en la hacienda de San Gabriel dispuso el general Blanco que los desertores fueran juzgados con toda severidad. En Chilpancingo visitó Santa-Anna al general Bravo, y habiendo una águila imperial bajado á colocarse entre los soldados, tal suceso se tomó por indicio de triunfo; allí comenzó á publicarse un periódico oficial en que apareció una acta levantada por las tropas del Departamento de Guerrero, prometiendo adhesion y obediencia al Dictador.

La primera posicion militar de los sublevados, «Los Cajones,» fué abandonada al acercarse las fuerzas del Dictador, y en Tierra-Colorada la Division ascendia á cerca de seis mil soldados, con más de setecientas acémilas que conducian los víveres para la campaña. El fuerte del «Coquillo,» defendido por ochocientos sublevados, fué tomado á la bayoneta, dispersándose entre las sinuosidades del terreno los que lo defendian, y en la capital fué anunciada la noticia con salvas de artillería, cohetes y repiques. Abandonado el cerro del Peregrino se replegó á Acapulco el general Alvarez, consistiendo su plan en detener allí á los contrarios, para que el clima, más que las balas, hiciera la guerra. Las autoridades del Dictador, siguiendo la consigna del «Diario Oficial,» exigian á los «anarquistas» que entregaran el plan y las proclamas de D. Juan Alvarez, amenazándolos con la aplicacion de las leyes como á conspiradores. A cada paso se daba cuenta al público de las derrotas de Alvarez, cuya posicion se hacia aparecer tristísima, suponiéndole que tenia á su mando solamente tropas forzadas. Casi todas las autoridades invitadas á secundar el Plan de Ayutla, lo combatieron y perseguian la

circulacion de impresos extranjeros, en que el sistema gubernativo de México fuera atacado aun con alusiones. Esta prohibicion dió motivo á quejas de la prensa, por ser una medida inútil, pues en español solamente se publicaba en Nueva-York «La Crónica,» que defendia las ideas conservadoras; casi toda la prensa de la América española no trataba sino asuntos mercantiles, y no podria temerse que los periódicos españoles contuvieran conceptos calificados de subversivos, estando allá tambien muerta la libertad de la prensa.

El partido que estaba por la ley no desmayaba en sus trabajos por determinar una reaccion, no obstante los riesgos que se corrian; ya aumentaba el número de las fuerzas sublevadas, ya exajeraba sus recursos, el prestigio y elementos militares de Alvarez, Comonfort, Villareal y los demas gefes de la revolucion, mientras que negaba á Santa-Anna la capacidad más vulgar. En papeles clandestinos se anunciaba que otros Departamentos habian seguido el ejemplo del de Guerrero; se pronosticaba el triunfo de la causa y se llamaba santa la restauracion del sistema federal, anatematizando al clero, al ejército y á los conservadores. Emisarios de los liberales recorrian la costa de Zacatula y Aguililla, otros aumentaron el conflicto en Michoacan y llevaron la propaganda á los Departamentos del Interior, creciendo el aliento de los libres á medida que el peligro para los santanistas. Fuera de la República trabajaban con teson contra la tiranía, los Sres. Ceballos, Arriola, Arriaga, Sandoval, Ocampo, Mata y otra porcion de patriotas, víctimas de la terrible severidad del autócrata mexicano, sus trabajos tendian no solo á proteger la revolucion y extenderla, sino tambien á impedir que Santa-Anna tuviera los recursos que le iba á dar el tratado de la Mesilla, aunque no lograron que fuera reprobado. El lábaro de la libertad fué levantado en Tancítaro por Juan Tena, Ignacio Barragan y Zenon Mendez; mas no por ser una buena causa la proclamada, dejaron de cometerse los excesos consiguientes á las épocas de conmocion, ni faltaron las represalias de los golpes que sin piedad descargaba la tiranía; en Guanajuato principalmente, escitaron las pasiones los fusilamientos de algunos conspiradores.

La actividad que empleó el gobierno para evitar que creciera la revolucion, tan solo puede compararse á los grandes errores cometidos en política; se puso de acuerdo con las personas que contaba por adictas en los Distritos levantados, fueron formados cróquis de toda la Tierra-Caliente, puestos en campaña cuerpos auxiliares del mismo terreno, y enviados emisarios para que oportunamente dieran aviso de todo lo que pasaba en los campamentos revolucionarios, y otros situados en las poblaciones vigilaban los pasos de los enemigos del gobierno, que empleaba en todo el poderoso agente del dinero. Estas disposiciones y tantos recursos diestramente manejados, nada pudieron contra el poder de la opinion pública que ya era enteramente contraria á Su Alteza, quien, aunque consiguió que Gordiano Guzman fuera fusilado en Cutzamala, y que otros cabecillas de la revolucion cayeran bajo el peso de los elementos de que disponia la Dictadura, y que muchas tropas rebeldes fueran destrozadas, nada logró en favor de la paz que no podia tener por apoyo la tiranía y las bayonetas, que si logran dominar la materia, jamas extinguen el espíritu. Aun despues de los sucesivos triunfos de las armas del Dictador, quedó incendiado con la discordia todo el territorio desde Zacatula hasta Tusanla, y desde Tacámbaro hasta Tecpam y cundió la conmocion al extremo de sublevarse en Rio-Verde el capitan Vicente Vega en Abril (1854;) la admision de extranjeros en el ejército, entre ellos D. Luis Perez Gomez, español, comi-

sionado para levantar los Guías de Su Alteza, acabó de volver la opinion contra el gobierno.

Sin tener en cuenta Santa-Anna que el terror exaspera las pasiones y envenena los ánimos, apeló á medios que eran contraproducentes: mandó confiscar las propiedades de los enemigos del gobierno y dió orden al comandante general de Guerrero, con fecha 24 de Mayo, para que fuera incendiado el pueblo que se manifestara rebelde contra el gobierno, y que todo cabecilla ó individuo cogido con las armas en la mano, fuera fusilado; casi siempre dieron cumplimiento los gefes militares á las órdenes de esta naturaleza, aunque los sentimientos de algunos las repugnaran, pues muy severo era el gobierno contra los desobedientes. Interceptada la retaguardia de las tropas de Su Alteza, quedó incomunicado en el Sur, encontrando impedido el paso aun los correos de á pié; la falta de noticias dió lugar á que se esparcieran rumores alarmantes, asegurándose que Su Alteza no solo estaba derrotado sino tambien herido, en tanto que el «Diario Oficial» anunciaba triunfos repetidos y vergonzosas derrotas por parte de los sublevados, y calificaba de efímera resistencia la que opondria el castillo de San Diego, al que llamaba último baluarte de la maldad. La verdad fué que las enfermedades del clima diezaban las tropas que carecian de recursos en aquellas tierras; que muchos gefes fueron heridos, los correos detenidos y aun pagaban su arrojo colgados en los árboles, siendo más destructora la guerra porque los sublevados no presentaban séria resistencia, sino que huian á los bosques despues de descargar sus armas. Eutimio Pinzon tenia en constante movimiento la parte de Ajuchitlan y Coyoaca, el gefe José Abarca agitaba todo el distrito de Chilapa, y Alvarez se situó en las Cruces á retaguardia de las fuerzas del Dictador.

Venciendo las dificultades consiguientes á aquella campaña, presentóse Santa-Anna al frente de Acapulco el dia 20 de Abril, é invitó á Comonfort á entregar la fortaleza; pero obtuvo respuesta negativa, rechazando el caudillo con dignidad las ofertas pecuniarias: conociendo entónces Santa-Anna la inutilidad de sus esfuerzos resolvió retirarse, contentándose con entrar á Acapulco, y lamentó la falta de artillería de grueso calibre para batir la fortaleza. Una columna de novecientos soldados intentó el asalto en la madrugada del 20, pero tuvo que retroceder á la ciudad despues de combatir cuatro horas. Tras esta tentativa ya no pensó Santa-Anna sino en la retirada, tanto más dificultosa cuanto que el grueso de las fuerzas liberales marchó por caminos extraviados á reforzar las que estaban en el cerro del Peregrino, mandadas por el gefe Encarnacion Alvarez, sirviéndole á Santa-Anna de pretexto, para dejar á Acapulco, la necesidad que habia de atacar esa posicion. Abandonado el 26 el campamento que tenia frente á Acapulco, se retiró con sus tropas destruyendo á su paso lo poco que habian dejado los sureños; la retaguardia de las fuerzas era hostilizada por el general Moreno en cuyo poder caian los enfermos y moribundos. La batalla dada en el Peregrino fué una de las más notables de la época, y aunque Santa-Anna salvó la posicion, no fué sin que le costara la pérdida de muchos de sus soldados y el haber dejado un gran botin; pero recibió de los gefes del ejército grandes pruebas de constancia, abnegacion y de sufrimiento extraordinario. Conoció entónces lo difícil y mal pensado de la expedicion, el error cometido en atacar una fortaleza sin artillería de sitio y la ineficacia de los buques bloqueadores para llenar su mision; estos buques llegaron á ser víctimas de las furiosas tempestades tan frecuentes en aquellas costas en el otoño. Los restos de las tropas, no obstante el cansancio y la debilidad, sin acémilas y con la caballería aniqui-